

MIGRANTES EXÓTICOS: LOS BRASILEROS EN BUENOS AIRES

*Alejandro Frigerio**

RESUMEN

El trabajo analiza la recepción social que se les da a los inmigrantes brasileros en Buenos Aires. Al contrario de lo que sucede con otros migrantes limítrofes, los brasileros no son estigmatizados sino *exotizados*. Las características asignadas a la *brasilidad*, aunque estereotípicas, son evaluadas positivamente, lo que resulta en una mayor aceptación social. La exotización también se debe en parte a la posesión de capitales culturales apreciados que aumentan sus posibilidades de inserción laboral. Luego de describir las características generales de la migración brasilera a la Argentina, en el trabajo se discute específicamente el caso de los brasileños presentes en el área metropolitana de la ciudad de Buenos Aires. Se reseñan sus particularidades y se analiza la imagen que, en la visión de los migrantes, tienen los porteños de ellos. Se discute la importancia de los distintos capitales culturales que, de acuerdo a su origen social y étnico, los individuos pueden movilizar en un contexto de creciente integración económica y cultural entre ambos países. Por último, se examina cómo los estereotipos locales sobre los brasileños facilitan, pero a la vez condicionan su integración en la sociedad argentina.

Palabras clave: inmigración-Brasil-estereotipos-exotismo-capitales culturales.

SUMMARY

EXOTIC MIGRANTS: BRAZILIANS IN BUENOS AIRES

The article analyzes how Brazilian immigrants are viewed in Buenos Aires. It argues that these immigrants are not stigmatized- as is the case with migrants from other

* Investigador Independiente del CONICET / Profesor Titular Universidad Católica Argentina. Correo electrónico: alejandro_frigerio@il.com.ar

bordering countries- but exotized. The attributes assigned in Buenos Aires to the Brazilian national character are stereotypic, but positively evaluated.

Exotización is helped by the fact that immigrants possess cultural capitals that facilitate social insertion. The article focuses on Brazilian migrants to Buenos Aires, reviewing their main characteristic and analyzing the image that, in their view, porteños have of them. It discusses the importance of the different cultural capitals that - according to their social and ethnic origin-migrants can mobilize in a context of growing regional economic and cultural integration. Finally it examines how the local stereotypes about Brazilians facilitate- but at the same time condition- their integration to Argentine society.

Key Words: immigration- Brazil-Stereotypes-Exotism-Cultural Capitals

En este trabajo me propongo analizar la recepción social que se les brinda a los inmigrantes brasileiros en Buenos Aires. Argumentaré que, al contrario de lo que sucede con otros migrantes limítrofes, los brasileiros no son estigmatizados sino *exotizados*. Las características asignadas a la *brasilidad*, aunque estereotípicas, son evaluadas positivamente, lo que resulta en una mayor aceptación social. La exotización también se debe en parte a la posesión de capitales culturales apreciados que aumentan, en un contexto de creciente integración regional, sus posibilidades de inserción laboral.

Luego de describir las características generales de la migración brasileira a la Argentina, discutiré específicamente el caso de los brasileños presentes en el área metropolitana de la ciudad de Buenos Aires (AMBA). Reseñaré sus particularidades, y analizaré la imagen que, en la visión de los migrantes, tienen los porteños de ellos. Discutiré la importancia de los distintos capitales culturales que, de acuerdo a su origen social y étnico, los individuos pueden movilizar en un contexto de creciente integración económica y cultural entre ambos países. Por último, examinaré cómo los estereotipos locales sobre los brasileños facilitan, pero a la vez condicionan su integración en la sociedad argentina¹.

MIGRACIÓN, ESTIGMATIZACIÓN Y EXOTIZACIÓN

Los movimientos migratorios de los últimos años han llamado la atención hacia las relaciones (muchas veces conflictivas) que se establecen entre los inmigrantes y las sociedades receptoras (Wrench y Solomos 1993). Para el caso

argentino, los estudios realizados hasta el momento muestran que la *estigmatización* parece ser la principal reacción ante los inmigrantes recientes - tanto limítrofes como de otras procedencias (principalmente coreanos) (Bialogorsky y Bargman 1996; Margulis y Urresti 1999; Grimson 1999).

La estereotipación negativa de los inmigrantes no necesariamente se realiza en forma uniforme para cada grupo. Según Rath (1993), en distintos momentos sociales, *algunas* características entre varias posibles (fenotipo, rasgos culturales, religión, nacionalidad) son seleccionadas y significadas (se le otorgan sentidos) para construir una determinada categoría social. En contextos migratorios, la nacionalidad pasa a ser una categoría social particularmente relevante, a la que los miembros de la sociedad receptora le adjudican atributos (culturales, raciales, psicológicos) que homogeneizan a la población ubicada dentro de esta categoría. Siguiendo a Rath (1993) y a Miles (1989), podemos afirmar que si se le asignan principalmente determinados rasgos socio-culturales a los miembros de determinada nacionalidad, ésta es *etnicizada*. Una identidad nacional pasa, entonces, a funcionar como una identidad étnica -como también señalan Ribeiro (2000: 274) y Grimson (1999: 177-178).

La discriminación y la estigmatización (en base a características culturales, fenotipos o a una combinación de ambas) suelen ser las respuestas más comunes ante la llegada de inmigrantes, pero en ciertos casos éstos también pueden verse *exotizados*. Si la *estigmatización* puede ser definida como la imputación de "un atributo que hace a una persona diferente de otros y de un tipo menos deseable" (Goffman 1986), podemos entonces visualizar a la *exotización* como la imputación de diferencia, pero con una valoración no negativa sino relativamente positiva, teñida por la atracción. Una de las características de la exotización es la lejanía (geográfica, temporal o moral) que se establece respecto del individuo exotizado, que frecuentemente está asociada también a una idea de propia superioridad del individuo que exotiza al Otro (Lutz y Collins 1993, Pieterse 1992). En sus instancias más clásicas, la exotización es el reverso de la repulsión por los diferentes que están considerados lejanos espacialmente, distantes fenotípicamente, y atrasados temporalmente en un sentido evolutivo. La atracción por el diferente, también comparte con la estigmatización y el racismo el hecho de estar basado en un estereotipo que caricaturiza, homogeneiza y confirma una distancia con el individuo exotizado.



Esta homogeneización estereotípica de numerosos individuos bajo una categoría social apaga sus diferencias y los hace poseedores de determinado(s) atributo(s). Tanto en la estigmatización (Goffman 1986: 5) como en la exotización se construyen teorías folk que explican la presencia de éste o estos atributos habitualmente relacionándolos con otros. De esta manera, para el caso de los inmigrantes exotizados, aún cuando posean ciertos rasgos valorados (físicos o culturales), es posible que éstos se vean relacionados con otros que en determinados contextos- puedan no ser apreciados tan positivamente.

LA INMIGRACIÓN BRASILEÑA EN ARGENTINA

Según el censo nacional de 1991, el 5,1 % de la población residente en la Argentina era extranjera, y algo más de la mitad de ésta (2,6%) provenía de países limítrofes (Arruñada 1999: 33). Los 33.476 brasileños que figuran en este censo representan un 4 % de la inmigración limítrofe (y un 0,1 % del total de residentes en el país) (Arruñada 1999: 33).

Como fue señalado en un trabajo anterior (Hasenbalg y Frigerio, 1999: 10), la migración brasileña hacia la Argentina está constituida por dos subsistemas migratorios de características totalmente diferentes. El mayor - responsable por la mitad de la presencia brasileña en la Argentina - es el flujo migratorio de trabajadores y pequeños propietarios agrícolas a Misiones. El segundo subsistema tiene como destino principal el Área Metropolitana de Buenos Aires -la ciudad capital y sus municipios vecinos- e involucra a aproximadamente un 30% de la población brasileña en el país². Las características de los individuos que componen a ambas corrientes son totalmente disímiles.

La presencia brasileña en el AMBA es principalmente femenina. Hay casi 59 hombres por cada 100 mujeres, con una desproporcionada concentración de éstas entre las edades de 20 y 39. El nivel educativo de ambos sexos es alto (el 40% completó o superó el nivel secundario; la proporción es levemente mayor en las mujeres que en los hombres). Inversamente, entre quienes llegan a Misiones hay un mayor equilibrio entre los sexos (hay 97 hombres por cada 100 mujeres), la estructura etaria es similar a la de los inmigrantes limítrofes en general (con una concentración de ambos sexos en las edades económicamente productivas) y el nivel de educación es muy bajo, ya que el 52% de los inmigrantes no alcanzó a completar la escuela primaria (Arruñada 1999).

Otro dato que diferencia a ambos grupos migratorios es su dispar nivel de exogamia: para el caso de Misiones, 30% del total de núcleos conyugales con al menos uno de los cónyuges brasileños está conformado por ambos cónyuges brasileños. En el área metropolitana de Buenos Aires, este porcentaje desciende al 4%. Aquí algo más de la mitad de las parejas están formadas por varones argentinos y mujeres brasileñas, y un poco más de la cuarta parte por varones brasileños y mujeres argentinas. Este nivel de exogamia es muy alto, especialmente comparado con el de otros inmigrantes limítrofes .

El predominio femenino entre los migrantes brasileños al AMBA que muestran los datos del censo de 1991 (recordemos que hay 59 hombres por cada 100 mujeres) parece reflejar, según los datos que surgen de 50 entrevistas analizadas por Hasenbalg y Frigerio (1999) , una elevada proporción de mujeres que llega siguiendo a un hombre argentino, que han conocido mientras éste veraneaba en Brasil o -más antiguamente- cuando trabajaba allá. Esta modalidad de llegada parece ser más frecuente para las mujeres de clase media acomodada -lo que explicaría el alto nivel educativo de esta población- pero también es común en mujeres de sectores sociales medio-bajos o bajos. Esta migración no responde a razones de índole laboral, y se explica por el intenso flujo turístico que en las dos últimas décadas existió entre ambos países .

Los brasileños que se encuentran en el área metropolitana de Buenos Aires, además de tener un perfil diferente al de sus connacionales en Misiones, se distinguen de ellos y de otros inmigrantes limítrofes porque se les atribuye una *etnicidad que es evaluada de forma relativamente positiva* y por poseer *capitales culturales* apreciados. El intenso flujo de turismo argentino hacia Brasil que se produjo en las dos últimas décadas y la constitución del Mercosur (con su consiguiente integración económica) parecen haber influido decisivamente en la valoración positiva de ambos elementos.

LA "ONDA BRASILEÑA" EN BUENOS AIRES DEL ESTIGMA AL EXOTISMO

Como acertadamente señala Ribeiro (2000: 274), en un contexto migratorio una identidad nacional -una construcción cuyo objetivo es la homogeneización instrumental de una determinada población- pasa a funcionar como una identidad étnica, una identidad contrastante internamente en el ámbito de otro estado

nacional en el que las diferencias son marcadas por distinciones lingüísticas y culturales. Las características que se le asignan a esta identidad nacional por parte de los miembros de las sociedades receptoras pueden variar, o aun siendo parecidas, ser valoradas de manera diferente. Una comparación entre lo que sucede en Estados Unidos y Canadá y en la Argentina resulta ilustrativa.

Los migrantes brasileiros a Canadá y Estados Unidos estudiados por Goza (1992) están satisfechos con su situación económica, pero no aparecen muy bien integrados socialmente. Casi la mitad de los entrevistados en ambos países sintieron haber sido discriminados, y casi 90 % de ellos manifestaron que la mayoría de sus amigos eran otros brasileiros. La situación de los migrantes brasileiros en Buenos Aires parece ser bien diferente. Aunque reclamaban por la situación económica, dos tercios de nuestros 50 entrevistados afirmaron haber sido «bien tratados» (48 %) o «muy bien tratados» (28 %) durante su estadía en el país. Algo más de la mitad manifestó que «la mayoría de sus amigos» eran argentinos, y un 30% adicional señaló que tenía «amigos de ambas nacionalidades». Finalmente, casi el 90% de los entrevistados estaban en pareja -o habían estado- con argentinos/as (Hasenbalg y Frigerio 1999)³.

Esta diferente inserción social de los migrantes brasileiros no debe ser interpretada como evidencia de similitudes entre dos países latinoamericanos, ya que el shock cultural que sufren en Argentina no parece ser mucho menor que el que evidencian sus connacionales en EEUU. Lo que parece caracterizar a la inserción de los migrantes brasileiros en Buenos Aires *no es la inexistencia de profundas diferencias culturales, sino la valoración positiva* que de las mismas se realiza por la sociedad receptora. Esta valoración positiva explica su mejor inserción social en la Argentina respecto de otras corrientes migratorias limítrofes, y también en comparación con la que logran los migrantes brasileiros a EEUU y Canadá. Este raro aprecio por la diferencia facilita la obtención de una pareja argentina, y hace posible que, pese a las fuertes diferencias culturales existentes entre nativos y brasileiros, la mayoría de éstos manifieste tener amigos argentinos

Cuando inquiridos respecto a la imagen que, según su experiencia, tendría el argentino del brasileiro, la casi totalidad de los entrevistados (sin importar su clase social) coincidió en una imagen en particular:

«Acham a gente divertidos, alegres, tudo bem...» (ama de casa, clase alta)

- «Eles acham que a nossa vida é um samba. « (ejecutivo)
 «(Ele) tem a fantasia de nossa alegria, ele gostaria de ter essa alegria, essa forma de encarar a vida, mais positiva. « (profesora de música, clase media)
 «Dizem que o brasileiro é um cara brincalhão, que está sempre de boa vida, sempre com boa onda. » (estudiante, clase media)
 «Imagem boa, que são alegres, divertidos.» (camisera, clase baja)
 «Vê o brasileiro como alegre, descontraído, não tem o mal para ver o brasileiro.» (artesano, clase baja)

La casi totalidad de quienes brindan estos testimonios encuentran que la combinación de estas características - sintetizadas en la expresión local "*la onda brasileira*", una forma de ser que combina la alegría, la cordialidad, la despreocupación y una orientación hedonista hacia el mundo- brindan una imagen estereotipada, pero buena, del brasilero¹. Pese a ser visualizado como claramente diferente de los locales, el brasilero no es estigmatizado -como sucede con otros inmigrantes limítrofes- sino más bien exotizado. Se crea una imagen estereotipada de un diferente, pero esta diferencia no es vista como una *falla* (estigma) sino como algo *valorado* positivamente. En las palabras de un entrevistado:

«Existe uma certa atração exótica com os brasileiros, as pessoas esperam que você seja uma coisa interessantíssima. » (Luis, blanco, profesor de portugués, 3 años en el país).

«Nunca tive problemas por ser brasileira, nem no trabalho, nem com a família do meu namorado. *Al contrario se eu estou vendendo no negocio é mas llamativo, porque tem uma brasileira.* » (Vanda, 2 años en el país)

Esta exotización está también claramente relacionada con uno de los componentes asignados a la brasilidad y de la que participan - aun cuando su fenotipo lo desmienta- en mayor o menor medida todos los inmigrantes de ese origen: la negritud. Por lo tanto, para el caso de los brasileros negros, su exotismo resulta aún mayor. Dos de ellos recuerdan sus primeros días en Buenos Aires (durante los primeros años de la década de 1980) de esta manera:

«Na época da abertura democrática, era lindo estar aqui. Todo mundo me perguntava da onde eu era, porque o meu cabelo (trançado)

era assim, eu perdia muito tempo na rua explicando pras pessoas e chegava atrasada em todos os lugares. Eu estava tão deslumbrada que eu parava pra conversar com qualquer pessoa.» (Isolina, profesora de danza, 16 años en el país)

«Sabe como é brasileiro, no começo aqui não tinha nenhum brasileiro, cuando chegava um brasileiro aqui era muita novidade. Tinha os *pelo rastafari*, sai na televisão, trabalhei como modelo, entende. Fiquei muito conhecido aqui. Cheguei já arrebrandando. Eu me dei bem aqui, gostei demais, o pessoal me trata muito bem aqui. No Brasil isso nunca me aconteceu. (...) Com muitos argentinos tinha relacionamento. Conhecia eles em todo lado, no restaurante, na praça, na rua, . Cuantas vezes o pessoal mi parava na rua, para perguntar de onde eu era, entende ; e ai eu já conhecia essa pessoa. E assim eu ia fazendo amizade. (...) A Argentina, eu gosto muito da Argentina.» (Marcio, artesano, 14 años en el país)

Sin embargo, quienes están hace más tiempo en el país recuerdan que no siempre el ser brasileiro (y muchos menos ser negro) era apreciado de esta manera:

«Acho que a sociedade argentina mudou bastante nesse aspecto. Quando eu vim morar aqui os brasileiros eram os macaquinhos da America do Sul e a Argentina a fina flor da sociedade europeia. Hoje acho que tem de tudo.» (Susana, profesora de portugués, 20 años en el país)

«Em primeiro lugar o argentino, em geral foi mudando de maneira radical a sua visão do brasileiro. Até muito pouco tempo o brasileiro era um *negrinho*, desde da Xuxa ele acha que o brasileiro não é mais negro.» (ejecutivo, 15 años en el país).

Varios entrevistados señalaron el papel que, a su juicio, jugó el turismo en este proceso:

«... a medida que os argentinos começaram a ir mais ao Brasil acho que ficou cada vez melhor .» (profesora de portugués, 20 años en el país)

«Agora tão todos tratando bem os brasileiros, porque tem muita comunicação entre Brasil e Argentina. Agora tão tratando melhor. (...) Eles adoram o Brasil. Anos atrás eles tinham mau imagem, (...) Agora o problema é com peruano, boliviano e chileno, antes botavam tudo na mesma bolsa.» (portero de una disco, 16 años en el país).

El mayor contacto entre brasileiros y argentinos que produjo el aumento del turismo en los últimos quince años y la asociación económica que se desarrolló desde la constitución del Mercosur parecen haber atenuado el sentimiento de competencia entre ambos países por ser la potencia hegemónica en el continente. Esta idea de competencia continúa latente, ya no permea las imágenes recíprocas de una manera tan fuerte como podría haberlo hecho varios años atrás. En el discurso de nuestros entrevistados se manifestó en algunas alusiones a que los argentinos creen que los brasileiros son inferiores social y culturalmente o que realizan comentarios acerca de que hay mucha pobreza en Brasil.

La rivalidad entre argentinos y brasileiros se expresa ahora principalmente a través del fútbol. «No futebol» -como dijo una entrevistada- «o Brasil é um inimigo». Un profesor de danza con 14 años en el país expresa el contraste entre la imagen cotidiana afable del brasileiro y la rivalidad futbolística de esta manera:

«Eles tem um carinho muito especial pelos brasileiros, adoram, gostam da onda brasileira, ouvem falar brasileiros e dizem “huy que bom samba, diversão, futebol”. (...) A unica coisa que eu não gosto daqui é quando começam a falar de futebol com os argentinos, ahí a gente começa a discutir. (...) O único problema que tem é o futebol mesmo e nada mais.» (Fernando, 14 años en el país).

Aquí viejos estereotipos pueden relucir nuevamente -como afirmó un entrevistado: «quando vem o jogo de futebol eles dizem «vamos mandar os macacos de novo ao Brasil»- y los inmigrantes pueden verse envueltos en situaciones desagradables:

«Eu lembro uma coisa que me revoltou muito, em fevereiro de 93, a Argentina vencia o Brasil de 1 a 0 e o Brasil empatou 1 a 1. As duas garotas nossas estavam com um casal de argentinos num restaurante de luxo almoçando, vibraram com o gol de empate. O que choveu de

palavrão, de comida! Necesitaram chamar a polícia. Isso pra mim foi muito marcante.» (Evaldo, 5 años en el país)

No dejan, sin embargo, de ser situaciones especiales y esporádicas, más metafóricas de las relaciones entre *los países* que características de la vida cotidiana de los *migrantes*⁵.

ESTEREOTIPOS DE GÉNERO

La exotización suele tener un fuerte componente sexual; el cuerpo exotizado suele ser un cuerpo erotizado. Por eso no resulta extraño que, en las relaciones entre argentinos y brasileros, la economía sexual pueda tener un lugar casi tan prominente (sobre todo en el imaginario) como la economía real. La propia presencia de la mayoría de los migrantes brasileros en el AMBA - que, como señalamos anteriormente son mujeres que llegan para convivir con un cónyuge argentino - se debe a esta atracción entre diferentes. Cuando no es éste el caso, tanto las mujeres como los hombres pueden encontrar una pareja local con mayor facilidad que otros inmigrantes.

Si la categoría "mujer brasiler" resulta especialmente atractiva para los argentinos, varias de las inmigrantes enfatizaron las consecuencias que esta estereotipación trae aparejadas. Catorce de las 25 mujeres entrevistadas sintieron que existía un precepto respecto de la mujer brasiler: se la veía como muy liberal y por lo tanto como muy fácil para conquistar.

«Acho que a sociedade argentina tem muito preconceito contra a mulher brasileira. (...) Eu sei de amigas que receberam muitas cantadas por ser brasileiras, mas acho que é uma questão de pô um limite. Quando eu vejo que alguém tem essa intenção con mim eu digo: se você está achando que com brasileira é fácil, con mim não é, fica longe.» (Norma, 7 años en el país, clase alta).

«As mulheres me olhavam com desconfiança, pelo fato de ser brasileira. Acho que existe um preconceito da mulher argentina contra a brasileira. Elas acham a gente muito liberais, e não gostam que as brasileiras casem com os argentinos » (Zulmira, 9 años en el país, clase media)

«Yo no soy negra pero si sos negra, chau. Te tratan mucho como puta, sólo te llaman para la cama, te juro que no quiero, ven una brasileña ya piensan que es puta. Es jodido eso, es una falta de respeto terrible. En la ciudad te empiezan a invitar para salir. Estás sentada con un tipo, enseguida te quiere llevar para la cama. Muchas brasileñas me dijeron lo mismo. Una conocida me contaba que los argentinos creen que la única relación que queremos tener con ellos es ir para la cama.» (Lucia, 11 años en el país, clase baja)

El reclamo por esta imagen apareció en las entrevistadas de todos los niveles sociales, pero con mayor frecuencia -y crudeza- en las pertenecientes a los sectores bajos, probablemente debido a que la proporción de solteras en este grupo era mayor, se encontraban en una situación de vulnerabilidad mayor que otras entrevistadas y a que varias de ellas eran de piel más oscura o negra. El mismo estereotipo que parece tornar a las brasileñas singularmente atractivas tiene como reverso negativo que se las considere «fáciles», «liberales»⁶.

Significativamente, y mostrando la diferencia de la experiencia migratoria según el género, ninguno de los *hombres* entrevistados hizo mención alguna respecto de la imagen negativa de las mujeres brasileñas. Por el contrario, varios de ellos -especialmente los de clase baja- tuvieron una opinión similar respecto de la sexualidad de las mujeres *argentinas*:

«Mulher argentina é mais fácil, brasileira da mais volta, te chuta. Brasileira da muita volta. As argentinas como você é brasileiro, elas quer conhecer, entendeu. Elas quer algo novo e você aproveita essa oportunidade. (...) *Você conhece mulher no boliche, ela agarra viagem muito mais rápido, brasileira demora dois ou três dias, argentina é muito mais fácil.*» (Carlos, pintor, 4 años en el país)

El relativamente fácil acceso que parecen tener los hombres brasileños a las mujeres argentinas es otra muestra de la etnicidad valorada y no estigmatizada que diferencia a los brasileños de otros migrantes *limítrofes*⁷. Cuando consultados acerca de las cosas que más le gustaron del país, *casi todos* los hombres de clase baja entrevistados pusieron, en primer lugar, a las mujeres:

«As mulheres argentinas. Muita mulher. Aqui foi melhor ainda que no Brasil.» (Jorge, portero de disco, 16 años en el país)

«As mulheres são boas, a mulherada trata muito bem os brasileiros, a mulherada tá boa demais.» (Marcio, artesano, 14 años en el país)

«Conselho? Aproveita las mujeres, no queda otra.» (Gildo, mecánico, 4 años en el país)

«Mulher, garota, carne e vinho.» (Ruben, vendedor, 3 años en el país)

Varios entrevistados de clase media-baja y baja también reconocieron que las mujeres argentinas forman parte de sus temas de conversación habituales y son para ellos uno de los principales atractivos que tiene el país:

«Falam de mulher só. Comí uma hoje, outra amanhã, é gostosa. (...) *Depois só faz reclamar; «é um país de merda».* (Carlos, pintor, 4 años en el país)

Aunque hay que tomar en cuenta las funciones meramente retóricas (machistas) de estas conversaciones, de las entrevistas realizadas, la observación en lugares de encuentro de brasileiros y la familiaridad del autor con la historia de vida de varios migrantes surge claramente que la exotividad adjudicada al migrante brasileño le facilita la inserción social y ayuda también a la inserción laboral - aunque, claro, no la garantiza -. La posibilidad de entablar relaciones con mujeres locales - particularmente, como veremos, en el contexto de *bares brasileiro* : - significa también acceso a ciertos recursos de índole más material: amplía la red de amistades del migrante, de contactos posibles para trabajo y constituye frecuentemente una fuente de comida y aun un lugar para vivir.

«Muitos vivem mais de mulheres. Arrumam uma namorada e ela vai e paga um sanduiche pra eles. (...) As argentinas dão muito encima dos brasileiros aqui, (...) *A maioria dos brasileiros que estão aqui e não vão embora é por causa das mulheres. Elas adoram os brasileiros, o problema é que elas são obsesivas, agarram um brazuca, depois da um chute na poupanca e chau, vai procurar outro brasileiro.*» (Fernando, bailarín, 14 años en Argentina)

La casi totalidad de los entrevistados de clase baja y media-baja reconocieron haber conocido a sus parejas en alguno de los varios *bares brasileiros* existentes en

la ciudad. Estos bares resultan particularmente importantes porque permiten, en un contexto de particular apreciación por la etnicidad del migrante, el acceso -más o menos circunstancial- a parejas que frecuentemente tienen un mejor nivel económico y que difícilmente estén al alcance de otros inmigrantes limítrofes⁸.

BARES BRASILEROS

Existen en Buenos Aires, desde hace unos quince años, locales bailables en los cuales se pasa principalmente o exclusivamente música brasileña y donde tocan, en ocasiones, grupos compuestos por inmigrantes de ese origen. Estos bares brasileños funcionan principalmente los fines de semana, pero también abren un par de días durante la semana.

Estos bares no funcionan mayoritariamente con clientela brasileña. Sin embargo, para hacer sentir a sus clientes "como en Brasil" -como prometen en sus propagandas- precisan de una porción visible de la concurrencia que sea de ese origen. El más grande de estos bares, por ejemplo, permite que los brasileños entren gratis, y todos los miércoles realiza una *feijoada* en la que tampoco pagan bebidas ni comida. Las observaciones realizadas en algunos de estos lugares mostraron que aproximadamente un 30% de la concurrencia es brasileña (generalmente hombres en grupo o en pareja con argentinas) y que predominan los hombres negros o mulatos. Aunque los dueños de los bares siempre son argentinos (en ocasiones casados con brasileñas) cas. todos los empleados (guardarropas, mozas/os, barmen, cocineros, bailarines, músicos) son brasileños. Además de ser una fuente interesante de empleo para los inmigrantes de clase baja, estos bares proveen uno de los pocos espacios de sociabilidad donde pueden encontrarse con otros brasileños. Posibilitan la formación de redes sociales y la circulación de conocimientos respecto a trabajos y maneras de «*batalhar a vida em Buenos Aires*».⁹

Pero los bares brasileños proveen, sobre todo, un contexto intenso en el cual limpiavidrios, pintores, mecánicos, artesanos, vendedores y otros trabajadores no especializados pueden sentirse apreciados por los porteños como portadores de una cultura o una forma de ser valorada. Si la imagen de los brasileños en Buenos Aires en general es buena, es especialmente en los bares donde los inmigrantes pueden sentirse parte de «*a onda mais gostosa do Brasil*» -como reza el aviso de uno de estos bares. Allí los brasileños se transforman en personajes

conocidos, sacan a bailar a nativas y les enseñan los pasos, conocen las comidas, la música, etc. Se convierten en los principales protagonistas de un espacio de hedonismo y sensualidad intensificadas. No es casual que casi todos los hombres de clase media baja y baja entrevistados hayan declarado haber conocido a sus *enamoradas* -y a muchos de sus amigos argentinos - en estos sitios¹⁰.

Señala uno de los entrevistados:

« (este bar) É como a minha segunda casa, eu nem pago pra entrar, como eu trabalhei no começo aí também ; trabalhei na barra; na cozinha, fazendo batata frita, caipirinha e frango ao passarinho. Pensava: "daqui eu não vou mais embora", a mulherada dando bola, "isso é o céu" . Ajudou nove meses, fui mais pra conhece brasileiros, e argentinas. *Tava no paraíso.*» (Carlos, pintor, 4 años en el país)

Los bares brasileiros constituyen el esfuerzo de sus dueños (argentinos) por reproducir la *onda brasileira*, la brasilidad cómo ésta es concebida y construida localmente. Por ello, además de la música, también hay comida brasileira, capirinhas y cerveza Brahma, motivos playeros (ramas de palmera secas, techos de paja, pinturas de playas) en las paredes o techos. Del mismo modo son necesarios empleados brasileiros y un número apreciable de nativos de ese país que animen el ambiente. Los nombres de los bares ya anticipan la imagen local de Brasil: *Festa Bahiana*, *Coco Bahiano*, *Numa Boa*, *Nossa Praia*, *Maluco Beleza*, *Mais Uma*. Los nombres de algunos grupos que allí tocan, también: *Locura Geral*; *Talhelicia*, *Tá Gostoso*; *Cosa Negra*¹¹. Esta pequeña (re)presentación y (re)producción del Brasil musical, alegre, playero y divertido confirma los estereotipos locales acerca de los vecinos exóticos y hedonistas.

CAPITALES CULTURALES

1) NEGRITUD: DE BAHÍA A BUENOS AIRES

El aprecio por la cultura -especialmente la música y la danza- brasileira no sólo es patrimonio de Argentina. Margolis (1994) también ha señalado la presencia de «noches brasileiras» en algunos clubs nocturnos de Nueva York. Sus descripciones de estas veladas y de otros eventos brasileiros realizados en esa ciudad (desfiles y bailes de carnaval), muestran una recreación de la cultura brasileira elaborado en base al modelo carioca. Lo mismo sucede en Londres, de

acuerdo con la detallada descripción que de las escuelas de samba londinenses realiza Torresan (1994). Ribeiro, al analizar el caso de los migrantes brasileiros en y alrededor de San Francisco señala que la identificación que allí se realiza entre Brasil y la tropicalidad está “dominada básicamente por una matriz carioca e una variante baiana, secundaria, mas cada vez mais relevante” (2000: 277).

Para el caso de Buenos Aires, el mero listado de los nombres de los bares brasileiros más conocidos en los últimos quince años (los marcados con + ya han cerrado) muestran que el modelo cultural brasileiro que parece prevalecer aquí no es ya el de la cultura carioca sino de la *bahiana*. Ocho de los nombres de los trece bares brasileiros que relevé remiten inequívocamente a Bahía:

Papagaio (+) - *Vadinho* (+) - Mais Uma - Nossa Praia (+) - Numa Boa
- Maluco Beleza - *Coco Bahiano* (antes denominado Coqueiro) - *Porto Seguro* - *Pelourinho* - *Salvador Bahia* - *Alaketu* - *Festa Baiana* (+) - *Porto do Abasto*

El predominio de una imagen bahiana de la cultura brasileira en Buenos Aires se nota en otras áreas: muchos de los profesores de danza afrobrasileira y de capoeira - y todos los más antiguos- son bahianos¹². Varios de ellos enseñan en el Centro Cultural Ricardo Rojas, dependiente de la Universidad de Buenos Aires, que durante unos años fue -además de los bares- otro punto de encuentro de brasileiros negros.

Para intentar explicar el predominio actual de la bahianidad en la construcción de la cultura brasileira en Buenos Aires hay que recordar el aumento exponencial de flujos turísticos argentinos hacia el litoral nordeste brasileiro que se dio durante la década de 1990 como una segunda ola luego de la invasión argentina al litoral sur. Esto hizo posible que muchos porteños conocieran la cultura bahiana (que se puede conocer también a través de bailes y shows turísticos en Maceió y Fortaleza) y a la vez creó puentes como para que la presencia de migrantes de esta región en Buenos Aires sea mayor de la que se puede esperar por la distancia. Aunque no contamos con datos cuantitativos fehacientes, varios de los entrevistados/as de clase media-baja y baja provenían del NE, algunos fueron traídos por una pareja argentina, otros llegaron por amigos porteños que habían hecho trabajando en el área de turismo en Maceio o Ceará. También es necesario tener en cuenta la popularidad que en el propio Brasil adquirió la cultura carnavalesca bahiana, de la mano de Daniela Mercury u Olodum.

El aprecio por la cultura negra brasilera hace posible la existencia de un nicho laboral que puede ser ocupado por individuos con un cierto *capital cultural*: su conocimiento-variable, en realidad, pero difícil de evaluar para un argentino de la cultura afro-brasilera. Profesores de danza afro (se enseñan en Buenos Aires las variantes «afro-yoruba» o «afro-primitivo», «afro-jazz», «afro-contemporáneo» y aún «afro-gym»); de lambada, samba o samba reggae; bailarines de conjuntos folklóricos bahianos; «mulatas sambistas»; percusionistas; músicos; profesores de capoeira; cantantes; cocineros; barmen y mujeres que hacen trenzas afro son parte de un contingente de personas que con mayor o menor fortuna sobreviven principalmente de su *brasilidad* negra¹³. Señalan dos profesores locales:

«E muito difícil viver no Brasil, é complicado e tem muita competencia. Ainda mais no que eu fazia tinha cinquenta que fazia igual que eu, então é meio difícil.» (Fernando, bailarín, 14 años en el país)

«Tenho muitas mais oportunidades aqui, muito mais. No Brasil eu seria outro brasileiro mais. Aqui é muito mais fácil. Não é somente eu que penso assim, muitos brasileiros que tão aqui... Quando vem aqui sentem outra atenção, outro atendimento. Pessoal lá no Brasil, sabe... Principalmente a raça negra, os artistas negros que estão aqui na Argentina não querem nem sabe do Brasil, vão fazer o que lá no Brasil? Eles se sentem muito melhor aqui. E a parte tem muitas mais oportunidades aqui, entende, muitas mais oportunidades. Eu, por exemplo, se eu quero trabalhar na televisão, eu tenho muitas oportunidades aqui que no Brasil.» (Marcio, artesano, 14 años en el país)

Varios de ellos pueden también sacar provecho de la reducida cantidad de población negra en la ciudad y a veces son modelos, actúan en comedias, avisos y bailan en programas de televisión.

«Hoje eu tenho uns 150 alunos (de dança) (...) Paralelamente ao meu trabalho de docencia eu sou bailarino e trabalho nos fins de semana em festas particulares, eventos, discotecas. Eu já dancei no Maluco Beleza, e atualmente eu tenho dois grupos de alunos aí. (...) Eu vou as festas com o meu grupo. Eu trabalho como bailarino pra uma banda que faz música brasileira e também tenho minha própria banda de música, onde eu canto. Eu tive alguns trabalhos

publicitários, e fiz agora recentemente um trabalho como ator num programa de televisão. (...) Eu estou me dando bem.» (Elimar, profesor de danza, 6 años en el país)

«Já tinha as minhas irmãs aqui (...) Um mes eu fiquei sem trabalhar elas me bancaram, depois eu comecei a fazer tranças no festival Bob Marley, promoções no shopping, trabalhei na tv dançando, trabalhei também na Exposición Rural. (...) Uma irmã veio para conhecer, começou a trabalhar dançando em um boliche (...) Una amiga dança con King Africa. Otra es traductora y profesora.(...) Tive muitas vantagens por ser brasileira, por ser negra, eu consegui muitos trabalhos por isso.» (Neide, 2 años en Arg.)

Si los migrantes de clase media-baja o baja -principalmente mulatos o negros- pueden utilizar su conocimiento de la cultura afrobrasileira para desarrollar una carrera de *trabajador cultural*, los migrantes de las clases medias más acomodadas poseen, a su vez, otro capital cultural que con el desarrollo del Mercosur ha pasado a ser cada vez más relevante: su dominio del idioma portugués.

2) «HOJE TODO MUNDO QUER FALAR PORTUGUÊS»

«Ha 20 anos atrás eu queria esquecer de falar português. Todas queríamos, porque quando você falava português todo mundo dava risada e gozava com a tua cara. Hoje em dia todo mundo quer aprender.» (Susana, profesora de português, 20 años en el país).

La creciente integración económica ha hecho que el portugués se transformara en una herramienta importante en el bagaje de conocimientos de cualquier ejecutivo. Se han multiplicado los institutos de enseñanza de esta lengua, y consecuentemente, ha crecido la demanda de profesores de portugués¹⁴. En este nuevo nicho laboral, los inmigrantes brasileiros tienen ventajas naturales sobre los locales. Existe una gran variedad en los niveles de profesionalidad exigidos por esta demanda -que puede provenir de individuos, de profesionales, de medianas o de grandes empresas-. Estas necesidades heterogéneas pueden ser satisfechas por individuos con distinto grado de conocimiento del idioma, desde aquellos que apenas terminaron el secundario hasta quienes hicieron lo propio

con la universidad. Dependiendo del tiempo disponible y su capacidad, pueden utilizar su conocimiento de la lengua como una estrategia *part-time* dando clases particulares a individuos o haciendo traducciones, o de una manera más profesional, enseñando el idioma en empresas o como profesores en institutos.

Además del crecimiento en la demanda en la instrucción del idioma, también ha crecido la oferta -aunque habría que comprobar si efectivamente la demanda- de enseñanza de aspectos de la cultura y la sociedad brasileña que antes eran meras curiosidades académicas. Los avisos de institutos especializados muestran cómo con la creación del Mercosur a los cursos tradicionales -de portugués básico, intermedio y avanzado; de traducción o de literatura brasileña- se añadieron otros ya claramente orientados a la integración regional: de portugués aplicado a la economía y comercio exterior; sobre la economía brasileña moderna; sobre derecho brasileño; sobre pequeñas y medianas empresas en Brasil, y hasta sobre proyectos artístico-culturales bilaterales. Aunque algunos de los cursos más específicos son producto de convenios bilaterales con instituciones brasileñas -y son dictados por profesores visitantes- lo cierto es que la ampliación de la oferta también crea oportunidades de reconversión laboral para los muchos migrantes brasileños graduados en disciplinas de las humanidades. En nuestra muestra de 10 mujeres de clase media, por ejemplo, todas tenían estudios terciarios, 3 de ellas incompletos. De éstas, seis habían trabajado en Brasil en sus áreas de especialización antes de migrar. En Buenos Aires, todas (salvo una modelo) habían abandonado su profesión original y se habían reconvertido laboralmente utilizando su capital cultural relacionado con el idioma. Dos eran secretarías de gerentes en empresas brasileñas (una de ellas enseñaba portugués en una universidad), otra era locutora de radio en portugués, tres eran profesoras de portugués, una trabajaba en el consulado brasileño, otra era profesora de música brasileña en un instituto de estudios brasileños, otra enseñaba danza afro y una había continuado su carrera de modelo en Buenos Aires y ahora tenía una escuela para quienes querían aprender su profesión.

Los varones de clase media en nuestra muestra también utilizaban sus capitales culturales en su beneficio -de hecho fue difícil encontrar individuos de ese grupo para ser entrevistados que no fueran profesores de portugués o de danza o algún arte negro. Dos habían sido profesores de inglés en Brasil y ahora daban clases de portugués (uno de ellos ya había fundado su propio instituto); otro había sido estudiante universitario y en Buenos Aires era profesor de portugués y traductor. Los dos negros y un mulato que se dedicaban a la enseñanza de danzas

(afro, jazz y capoeira) hacía ya varios años en la ciudad, eran los únicos individuos de clase media-baja que habían experimentado una visible movilidad social; de bailarines en grupos folklóricos en Salvador pasaron a tener su propia academia o a dar clases particulares a mujeres de clase media alta, o a tener varios grupos de alumnos.

CONCLUSIONES

Los brasileros en Buenos Aires se distinguen de otros inmigrantes limítrofes -así como de sus pares en Misiones- a lo largo de varias dimensiones: sexo, nivel educativo, motivos para migrar, nivel de exogamia, estructura etaria. Pero sobre todo se diferencian porque constituyen uno de los pocos casos en que los inmigrantes, más que estigmatizados, son *exotizados*.

En esta exotización intervienen varios factores. En primer lugar, la visible impronta que la herencia negra ha dejado en la cultura y en los fenotipos brasileros. En un país declaradamente (pero no decididamente) blanco como la Argentina, los trazos culturales y fenotípicos negros brasileros constituyen un Otro lo suficientemente lejano como para generar atracción y no revulsión. En un proceso similar a aquel por el cual los negros norteamericanos y su cultura eran exotizados en París mientras eran despreciados en Estados Unidos (Pieterse 1992), la negritud presente en Argentina es ignorada o despreciada, a la vez que resulta particularmente atractiva en la cultura y en los cuerpos del país vecino.

La exotización, sin embargo, no se reduce a la negritud, en la medida en que otros brasileros no negros también son vistos como poseedores de *la onda brasiler* y se espera que sean alegres, descontraídos y musicales. Para el caso de las mujeres, se espera que todas ellas sean marcadamente sensuales y sexuales. En este caso también el estereotipo excede la caracterización fenotípica ya que, si esta expectativa es particularmente fuerte en el caso de negras y mulatas, se espera que todas las mujeres brasileras, independientemente de su fenotipo, exhiban estos atributos.

Las cualidades asignadas a la propia lengua portuguesa (en su versión brasiler) añaden a la exotización de los inmigrantes, sin importar su fenotipo, en la medida en que se resalta su musicalidad y dulzura, que se hace extensiva a sus hablantes.

He presentado datos que sugieren que la exotización posibilita la inserción social. Brinda acceso a amigos y sobre todo a *parejas* argentinas, y estos, a la vez, les permiten acceder a algunos recursos que simplifican la estadía en el país (desde redes sociales a lugares donde quedarse). La *onda brasileira* incluso cuenta con locales de exaltación de la misma, los *bares brasileiros*, que crean espacios en los cuales los inmigrantes se sienten apreciados y valorados por participar de una determinada cultura.

La exotización también está relacionada con la posesión de *capitales culturales* que, a la vez, ayudan a una mejor inserción laboral. El intenso flujo turístico hacia el Brasil en las últimas dos décadas, y el desarrollo del Mercosur, han creado particulares condiciones de aprecio de la etnicidad y de valoración de *capitales culturales* de los inmigrantes. Para varios individuos de las clases medio-bajas o bajas, su conocimiento de la cultura (negra) popular brasileira; para los de las clases medias su dominio del idioma y su conocimiento de aspectos de la cultura y sociedad brasileira que antes eran consideradas meras curiosidades académicas.

El hecho de que a los inmigrantes brasileiros en el AMBA se les asigne una etnicidad apreciada y que posean capitales culturales valorados no debe, sin embargo, hacernos olvidar que existen condicionamientos estructurales y situacionales que en ocasiones pueden ser difíciles de sobrellevar. Hay que recordar que los inmigrantes sufren importantes problemas de adaptación -especialmente las mujeres- debido a sus diferencias culturales con los nativos (Hasenbalg y Frigerio 1999). Además, el estereotipo anterior de los brasileiros como negros, *macaquitos* sin cultura -latente pero no desaparecido- puede ser accionado en determinadas ocasiones, particularmente en aquellas de elevada emocionalidad y antagonismo, como cuando se juegan partidos de fútbol entre los seleccionados de los dos países. En estas ocasiones la diferencia puede volver a ser estigmatizada, en vez de apreciada. Por otro lado, las particularidades fenotípicas que en determinados ambientes son estimadas en otros pueden ser despreciadas. En situaciones que involucren relaciones asimétricas de poder, especialmente, el ser negro puede llevar a ser objeto de discriminación -en encuentros con la policía, con funcionarios, con porteros de discos tradicionales o aún con los maestros en la escuela.

Si la *brasilidad* como está construida y percibida localmente, constituye más frecuentemente una *ventaja* que un estigma, tampoco hay que dejar de reconocer

que a la vez que brinda facilidades de inserción social puede también *condicionarla*. El propio exotismo puede ser un medio al cual apelar apenas llegado al país, pero puede convertirse en una limitación luego de algunos años de estadía. Puede resultar beneficioso para los inmigrantes de menos recursos económicos, pero puede volverse molesto para quienes llegan con mayores posibilidades y no precisan apelar a su etnicidad valorada.

Además, una integración basada visiblemente en estereotipos continúa reforzándolos, y el carácter ambivalente de los mismos puede, dadas nuevas condiciones, dar paso a una nueva estereotipación basada en los elementos menos valorados o activar viejos significados latentes. Se puede pasar de la imagen del brasileño como alegre y divertido a la imagen del mismo como irresponsable o poco eficiente; o de la imagen del negro como exótico a una representación de éste como alguien menos que humano.

La *exotización* de los inmigrantes brasileños también depende, sin duda, de su escaso número, su heterogeneidad laboral y de su invisibilidad como una corriente migratoria. Si por alguna razón el número de brasileños aumentara considerablemente, o se hiciera muy visible y los inmigrantes se comenzaran a percibir como una amenaza laboral, la evaluación positiva de la *brasileidad* podría ser resignificada y vuelta a incluir dentro de la categoría social mayor y estigmatizada de «inmigrantes limítrofes»¹⁵.

Notas

- ¹ Los datos aquí presentados forman parte de una investigación mayor cuyos resultados fueron publicados en Hasenbalg y Frigerio (1999). Agradezco a Carlos Hasenbalg la posibilidad de reutilizar datos que en muchos casos recogimos y analizamos en forma conjunta, y a Mónica Hirst y a la *Fundação Centro de Estudos Brasileiros* de Buenos Aires por haber gestionado el financiamiento de la investigación. Versiones anteriores de este trabajo fueron presentadas en el GT "Cor, etnicidade e ascensão social" de la XXI *reunião da ANPOCS* (Caxambu, Brasil, 1997) y en el *Taller Mercosur y Cultura* realizado en la Universidad Torcuato di Tella (Buenos Aires, 1999). Agradezco los comentarios en el primer evento de Livio Sansone y Angela Figueiredo, y en el segundo de Aníbal Ford, Ricardo Salvatore y Alejandro Grimson. Ruben Oliven y María Julia Carozzi también ofrecieron valiosas sugerencias.

- ² Según los datos del censo 1991 analizados por Arruñada (1999: 33-35), el 51,2% de los brasileños reside en Misiones; el 27,4% en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires (AMBA); el 12,1% en el área Centro (resto de la provincia de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe) y el casi 10% restante en otras provincias.
- ³ De los 50 migrantes entrevistados, los únicos casados con brasileñas eran los 5 ejecutivos que ya habían llegado al país con su familia y un hombre de clase baja cuya mujer vino a reunirse con él.
- ⁴ Muchos de los entrevistados concuerdan con esta imagen. Sin embargo, no pretendo en este trabajo analizar cómo los migrantes brasileños en Buenos Aires construyen su identidad nacional, sino cómo los porteños la conciben.
- ⁵ El rol del fútbol como actualizador de viejos estereotipos y posible fuente de conflictos se puede apreciar claramente en dos episodios ocurridos durante los Juegos Olímpicos de 1996. Cuando Brasil y Argentina estaban por jugar la semifinal de fútbol, el diario deportivo argentino *Olé* aludió al enfrentamiento de la siguiente manera: «Que vengan los macacos». Este título motivó una queja formal del embajador brasileño y obtuvo pedidos de disculpa por parte del diario y del vicecanciller argentino. Días más tarde, luego que Argentina perdiera la final con Nigeria, un inmigrante brasileño fue muerto a golpes luego de gritar los goles africanos mientras veía el partido en un bar porteño.
- ⁶ Es probable que existan diferencias reales de sociabilidad entre los sexos en ambos países. Algunas mujeres se quejaban que aquí no podían tener amistades masculinas ya que los gestos de camaradería serían mal interpretados: «*Aqui não tem essa relação entre homens e mulheres de amizade, o pessoal aqui é muito conservador. Todo mundo olha mal. Eu até conheço muitos homens aqui na fábrica e almoço sempre com eles, mas acaba o horário de trabalho e cada um vai para sua casa. Nem passa pela minha cabeça sair pra tomar uma cerveja com eles, isso aqui é inaceitável*». (Silvia, secretaria, 3 años en el país). Sin embargo, el propósito de este trabajo no es analizar las diferencias en sociabilidad sino las imágenes que se tienen del Otro.
- ⁷ La manera diferente en que los migrantes brasileños son conceptualizados respecto de otros migrantes limítrofes se puede apreciar en el hecho de que cuando uno de los *talk-shows* más populares de la televisión argentina tuvo como tema «Los hombres extranjeros y las mujeres argentinas» en el panel de invitados había italianos, ingleses, americanos y dos brasileños. Cuando, en cambio, el tema fue «Migrantes limítrofes y discriminación», los invitados fueron bolivianos, peruanos, chilenos y no hubo ningún brasileño. Esto apoya la idea de que los brasileños no son ubicados desde el sentido común dentro de los migrantes limítrofes estigmatizados, sino que son relacionados con migrantes de nacionalidades más «prestigiosas», dignas de nuestras mujeres (programa «*Causa Común*», canal 13, 22/6/97 y 14/7/97). De una manera similar cuando la revista femenina *Enmanuelle* (diciembre de 1991) hizo una nota sobre «Hombres nacionales vs. hombres importa-

dos», los tipos de hombres allí caracterizados eran: «el alemán, el francés, el español, el italiano, el americano y el brasileño» -ningún otro limítrofe ni latinoamericano-. Según la nota, el hombre brasileño «*Se muestra siempre alegre y divertido (...) la cubrirá de piropos mientras la invita a practicar surf o comer crustáceos en alguna recóndita playa bahiana. Por la noche, le prometerá amor sin compromisos despues de que hayan bailado dos horas de batucadas o asistido a algún candomblé, macumba u ofrenda a Yemanjá (por supuesto en una playa)*».

- ⁸ Algunos bares no cobran entrada a los brasileros, con lo cual ya se produce un cierto desnivel entre los estratos sociales presentes: los argentinos que entran son los que pueden pagar 10 dólares (mujeres) y 15 (hombres); mientras que cualquier brasilerero puede ir gratis las veces que quiera. Esto explica que, a diferencia de lo que sucede en EEUU, donde los trabajadores no especializados sólo pueden ir a bailar una vez cada mes o dos (Margolis 1994: 182), en Buenos Aires van con mucha mayor frecuencia .
- ⁹ Esta importante función de los bares brasileros está más desarrollada en Hasenbalg y Frigerio (1999) .
- ¹⁰ Cumplen también este cometido para la proporción menor de las mujeres brasileras - de los estratos bajos- que no han llegado acompañando a una pareja argentina. Algunas de nuestros entrevistadas habían conseguido trabajo, novios o amigos -o todo esto- allí.
- ¹¹ El folleto de uno de los más antiguos bares brasileros, *Numa Boa* , lo afirma explícitamente: "(el nombre) en dos palabras dice todo lo que representa Brasil para el mundo: música, carnaval y bellezas naturales. La traducción exacta es Numa (en una) Boa (buena), o sea, pasándola bien (..) Siempre decir os que Numa Boa es cada vez más Brasil, porque quiere hacerte sentir como si estuvieras allí. Queremos que seas un cliente asiduo y siempre participes de nuestra alegría".
- ¹² Estoy tomando como indicador aquí el tipo de cultura brasilerera (dancística y musical) de la que participan individuos concretos en Buenos Aires. El carnaval de Rio sigue siendo la imagen oficial en avisos publicitarios y fotos de diarios que hacen referencia a Brasil. Pero la música y el baile que se aprende y practica en Buenos Aires está lejos de la cultura carnavalesca carioca, y cerca de la bahiana (axe music, samba reggae, reggae). Olodum -que ya estuvo varias veces en la ciudad- tiene muchos más seguidores que cualquier famosa escola de samba carioca. Al revés de lo que sucede en USA y Londres (Margolis 1994, Ribeiro 2000, Torresan 1994) no existen escuelas de samba en Buenos Aires -pero sí algunos grupos que imitan a -o toman elementos de- Olodum.
- ¹³ Otra área menos glamorosa donde se puede apreciar la exotización de la brasilidad y la negritud es la de la prostitución. En los avisos de prostitutas del diario Clarin (6/2/97), había 5 que destacaban «BRASILERA» como su primer atributo . Tres de ellas se identificaban como negras («*negra garganta profunda*»; «*belleza negra, joven*».

exhuberante»; «negra mucamita todo servicio») y una como «rubia jovencita». Según testimonios de porteros o mozos de los bares brasileiros, algunas prostitutas también irían a esos lugares para conocer clientes.

- ¹⁴ En la Fundação Centro de Estudos Brasileiros, por ejemplo, la institución pionera de la enseñanza de portugués en la ciudad, la cantidad de alumnos inscriptos ha crecido un 25% por año desde 1994. En 1996 hubo 2600 inscriptos; la Alianza Francesa, por ejemplo, tiene 5000.
- ¹⁵ Algo parecido ya ocurrió brevemente en 1993, cuando una empresa constructora trajo un contingente de 250 trabajadores brasileiros a los cuales pagaban salarios más bajos que los locales. Esto motivó la reacción de la Unión de Obreros de la Construcción, que empapeló las calles con afiches que invitaban a «denunciar a los trabajadores ilegales que nos roban el pan y la fuente de trabajo» y provocó el pronto retorno de los obreros a su país de origen.

BIBLIOGRAFÍA

ARRUÑADA, V.

1999 "A população brasileira residente na Argentina segundo o Censo Nacional de 1991". Capítulo II de *Imigrantes brasileiros na Argentina*. Carlos Hasenbalg y Alejandro Frigerio. Rio de Janeiro : IUPERJ.

BIALOGORSKY, M. y Bargman, D.

1996 "The gaze of the Other: Koreans and bolivians in Buenos Aires". *Patterns of Prejudice* 30(4): 17-26.

GOZA, F.

1992 "A imigração brasileira na América do Norte". *Revista Brasileira de Estudos de População* 9(1): 65-82.

GRIMSON, A.

1999 *Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.

HASENBALG, Carlos y Frigerio, A.

1999 *Imigrantes brasileiros na Argentina : Um perfil sócio-demográfico*. Rio de Janeiro: IUPERJ. Série Estudos 101.

- LUTZ, C. e Collins, J.
1993 *Reading National Geographic*. Chicago: University of Chicago Press.
- MARGOLIS, M.
1994 *Little Brazil: An ethnography of Brazilian immigrants in New York city*. Princeton: Princeton University Press.
- MARGULIS, M. y Urresti, M.
1999. *La segregación negada: Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.
- MILES, R.
1989 *Racism*. London: Routledge.
- PIETERSE, J.
1992 *White on Black*. New Haven: Yale University Press.
- RATH, J.
1993 "The ideological representation of migrant workers in Europe: A matter of racialization?". En *Racism and migration in Western Europe*. John Wrench y John Solomos, eds. Pags 215-232. Oxford: Berg.
- RIBEIRO, G. L.
2000 *Cultura e política no mundo contemporâneo*. Brasília: Editora UnB.
- TORRESAN, A. M. de Souza
1994 *Quem parte, quem fica: Uma etnografia sobre imigrantes brasileiros em Londres*. Tesis de Maestría, PPGAS, Museu Nacional, Rio de Janeiro.
- WRENCH, J. y Solomos, J.
1993 *Racism and migration in Western Europe*. Oxford: Berg.